

Nos hallamos ante un hombre dispuesto a dar calidad a su obra presente y futura. Omitimos el término artista ya que en este caso sería un pobre servicio que rendiríamos al pintor. Nos explicaremos. En su personalidad se hallan todas las posibilidades que deben caberle y le cabrán a su pintura. En esta, su primera exposición en Barcelona, asoma primero Cézanne, después un bien digerido cubismo, más tarde un abstraccionismo lineal, no de formas aún, y nos deja en el umbral de sus futuros pasos que marcarán su evolución, la cual no dudamos deberá depararnos toda la calidad humana y de espíritu emergente del pintor. En este caso creemos en el hombre como unidad fundamental. Nuestra creencia por tanto es profunda, y esta raíz producirá una cimera copa donde recoger el mensaje con que Saez centra su momento de «creación necesaria». Sus temas, a los que ha impuesto toda su densa personalidad, son verdaderas estructuras en el sentido de ordenación de la obra, de las unidades de movimiento y de valor que componen la misma, a la vez que un perfecto mosaico de experimentación cromática, siempre mesurada, dejando la exaltación para crear nuevas facetas a su arte —por ahí asoma Cézanne con sus gamas intrevvertidas y su serenidad arístal

Hemos hablado de un abstraccionismo lineal. El mismo es consecuencia de un cubismo extensivo, en proyección de sí mismo, dependiente en sus últimas consecuencias de su raíz primaria, hija esta de una lucubración estética intelectual. En Saez lo intelectual es medida para lograr con ello la obra de arte intemporal y pura.

En esta pintura el «españolismo» como tópico se halla superado. Ante Saez se abre un camino de evolución que hasta aquí no podemos prever, pero que se nos antoja con amplias posibilidades plásticas.

Será este un pintor al que veremos crecer en su arte. Sus obras esconden una fuerza que orienta nuestras miradas hacia delante y no las detiene en un «lugar común» cualquiera.

De su obra expuesta quizá lo más interesante sean sus composiciones con figuras. En las mismas basamos las afirmaciones que llevamos hechas de que Saez no se detendrá en esta su pintura de ahora, y continuará trabajando hacia un logro más puro, que hermane su proceso estético con su convencimiento ético de creación como necesidad actual.

No se mueve Saez en una limitación cromática determinada, y ésta es una prueba más de emergencia, de esta fidelidad a sí mismo y a su momento creativo. Sigue dos líneas en la ejecución de sus obras, o bien un ritmo cromático intenso dominado siempre por un color —sino

por extensión en el cuadro del mismo, si por la fuerza de volumen que el mismo representa — o con una amalgama de grises, ocre y blancos, crea unas estructuras en las que se presenta el vaho pertinaz de la tierra, en el concepto más universal de su pintura. En su primera concepción — la de su cromatismo intenso — sigue una línea colorística que puede entroncar con valores abiertamente españoles — sin caer en el «españolismo», del que ya hemos hablado —.

En su segunda concepción, Saez es más universal como hemos dicho y aquí nos viene en mente el concepto, en el que se ha movido la España intelectual de este medio siglo: «mientras Unamuno españolizaba Castilla, Ortega europeizaba España», de donde deducimos que si hurgamos en lo esencial, tanta razón tendrá Saez en uno como en otro concepto cromático, porque hay en definitiva una personalidad que aglutina y encauza ambos esfuerzos, redundando la misma en una creación maziza.

Es difícil, por todo lo dicho, considerar a este pintor desde un ángulo exclusivamente plástico, ya que sus facultades nos demuestran claramente que tiene el oficio necesario para intentar nuevas experiencias que le satisfagan más plenamente. Como en todo el curso de estas notas, repetimos una vez más que nos interesa especialmente lo que pueda hacer Saez en un futuro, más que lo que en verdad pueda decirnos de concluyente esta exposición, que si bien nos ha puesto en contacto con la obra de un pintor decidido y abierto, también nos ha puesto delante alguna obra en cuya creación no debe reincidir, — quizá sean sus flores lo que menos nos gustó de la exposición —.

Por el camino de la composición con figuras — sin olvidar el paisaje, donde la trascendencia del maestro de Aix es virilmente proyectada — debe alcanzar una futura postura que deberá definirle de una forma concreta a la vez que concisa. ¿Cuál puede ser esta? Sobre ello tenemos una opinión muy personal. Profetizar no nos gusta. Quizá nuestra opinión sea íntimamente el deseo vehemente del pintor. Esperemos una nueva exposición. De momento votamos por el hombre.

Su oficio será un medio. La postura del hombre ante la vida de seguro le hará centrarse y responsabilizarse con su época, y esto hoy sea cual sea el camino de que se valga para conseguirlo es en verdad lo que importa. La pintura en hombres como Luis Saez no es oficio cualquiera, es misión y proyección, es responsabilidad de centrar a sus contemporáneos siguiendo la línea de una ética esforzada.

Luis Bosch C.